

Mar

15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Se alegra mi espíritu en Dios”

Introducción

Estamos celebrando la solemnidad de la Asunción de la Virgen María a los cielos.

El Dogma de la **Asunción a los Cielos** consiste en que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen, después de su vida terrena fue subida en cuerpo y alma a la gloria celestial. Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución Munificentissimus Deus.

Es curiosa la fecha de la proclamación: el día de Todos los Santos. Tal vez esta fiesta nos puede estar diciendo que a la misma meta que llegó María debemos también aspirar cada uno de nosotros. Para ello, llamados todos a la santidad, tenemos que contar con el amor y la misericordia de Dios.

Celebramos también los Dominicos el llamado “Pentecostés dominicano”. Día en que Santo Domingo, en 1217, desde Prulla (Francia) envió a los primeros frailes por toda Europa para fundar comunidades que se dedicaran por entero a la predicación del Evangelio. Recordemos las palabras de Santo Domingo: el trigo amontonado se puede pudrir y el que se dispersa fructifica.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor,

“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” - como lo había prometido a “nuestros padres” - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

Esta fiesta de la Asunción de la Virgen nos hace redescubrir y afianzar nuestra vocación cristiana. Somos ciudadanos de este mundo, empeñados y comprometidos en hacer realidad el Reino de Dios, pero aspiramos a vivir su plenitud en la casa del Padre.

La Resurrección de Jesucristo nos afecta a cada uno de los creyentes. El cristiano es otro cristo. Con el Señor hemos resucitado todos. Aspiramos a llegar a la meta, al encuentro definitivo con Dios.

María es para nosotros los creyentes un verdadero modelo de seguimiento de Jesús. Ella, la llena de gracia, que espera el nacimiento de su hijo no se cierra en sí misma, sino que abre los ojos y el corazón a las necesidades de los demás. Como vemos hoy en el Evangelio, se pone en camino a prisa con los brazos abiertos para ayudar a quien le necesita. Su actitud es una actitud generosa de servicio.

En el encuentro de María e Isabel hay una complicidad especial. Ambas están viviendo una experiencia extraordinaria, una experiencia de fe. Cada una de ellas siente un profundo agradecimiento a Dios. Isabel era estéril y la acción del Espíritu Santo la ha hecho fecunda. María es Virgen y la acción del Espíritu Santo ha hecho posible que se esté gestando en sus entrañas al Hijo de Dios.

Por eso existe una complicidad especial entre ellas. En su proceso vital es maravillosa la acción de Dios. Ellas lo saben y se sienten amadas de un modo especial por Dios. Han sido escogidas para hacer posible la llegada al mundo de la salvación. Isabel dará a luz a la Voz y María dará a luz a la Palabra. Por eso, Isabel al escuchar el saludo de María, se le remueve las entrañas y el hijo que hay en ella salta de gozo en su seno.

Isabel saluda a María con una bendición “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” y reconoce su pequeñez y la grandeza de María. Alaba la fe de María y le llama dichosa por haber creído la promesa de Dios.

En este ambiente tan entrañable, Lucas pone en boca de María el canto del Magnificat, que está en perfecta sintonía con las Bienaventuranzas de Jesús. Ambas dejan clara la opción del Dios misericordioso por los sencillos, los pobres y los desfavorecidos de este mundo.

La solemnidad de la Asunción de María hace referencia a la Resurrección de Jesucristo. Su victoria sobre la muerte es también la victoria de cada uno de los creyentes. Nosotros en el bautismo hemos muerto y resucitado con Él. La primera que sigue a Jesús es sin duda María. Por eso la Iglesia entera cree que siguiendo los pasos de Jesús está para siempre junto a Dios en el Reino.

A nosotros esta fiesta nos recuerda cual es nuestra meta. Somos ciudadanos del cielo. Nuestra vida no se acaba aquí. Superada nuestra condición mortal, esperamos llegar a la plenitud. Allí donde está Jesús, con María, esperamos estar también nosotros. No se trata de querer saber el cómo ni el cuándo. Lo importante es fiarnos plenamente de Jesús y dejar a Dios ser Dios.

Para la Orden de Predicadores, los Dominicos, esta fiesta de María nos recuerda los comienzos de la gran obra de Santo Domingo de Guzmán. Con una gran generosidad y con verdadero espíritu de servicio, los primeros hermanos son enviados a recorrer los caminos de Europa para anunciar el Evangelio y fundar comunidades de predicación. A Santo Domingo le mueve la confianza plena en Dios y en convencimiento de que el trigo que se amontona corre el riesgo de pudrirse y si se esparce puede fructificar.

Hoy sigue siendo de vital importancia recuperar y mantener el espíritu de Santo Domingo, buscando nuevos caminos para anunciar a Jesucristo y la Buena Noticia del Evangelio en nuestro mundo de hoy.

¿Te ayuda la devoción a la Virgen María a ser mejor seguidor de Jesús y a vivir cada día el Evangelio con una actitud de servicio a los demás? ¿Tienes clara la dimensión trascendente de la vida? ¿Aspiras a llegar a la meta que Dios nos tiene preparada a cada uno? ¿Temes a la muerte, o es para ti el encuentro feliz y definitivo con Dios, Padre Misericordioso?



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen María - 15 de agosto de 2023

La Visitación: Canto del Magnificat

Lucas 1, 39-56

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que

has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , en favor de Abrahán y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.